

pues queda sin sentido para el dolor: dexar de hazer que este extatica el alma, es no comunicarla sus secretos: no padecer, no lo sufre el amor de Magdalena; no tener extasis, no lo consiente la fidelidad amante de su Esposo: pues que remedio, para que el amor de Magdalena quede satisfecho; y el de su dulce Esposo saiga tambien ayroso? Hallò Christo vna traza muy fina, para componerlo todo, juntando que la Santa tuuiesse dolor, aun teniendo extasis; y Christo sin priuarla del dolor la descubra en extasis sus secretos: qual fue? Imprimirla sus llagas, no en el cuerpo, sino en el alma a Magdalena: con esto puede padecer dolores en el alma, aunque este con los extasis insensible el cuerpo, pues se lleua en el alma llagas que la martiricen; y sacará Christo su amor ayroso pues dexandola el consuelo de padecer, la descubrirà en extasis sus secretos: desempeñanse los dos, pues Christo la fauorece con extasis, y Maria en ellos padece.

La mejor Maria, la Madre Virgen, Madre del amor hermoso, fue sin exē:

plo el exēplar, deste singular fauor. El venerable dichoso anciano Simeon, remocado al ver a Dios Eterno, hecho niño en sus brazos, la luz, que le alumbrò de la dicha de Maria en ser Madre de tal Hijo, le descubrió la fineza, con que a tal Hijo, a tanto amor a: uia de corresponder su Madre: y dizela: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

O Señora: que milagroso linage de martirio ven en vuestra alma los ojos de la mia, que ilustra esta luz del mundo: vna espada ha de atravesaros el alma. Pues como puede herir al alma el hierro? La espada el cuerpo lastimara; pero el espíritu està mas allá de sus filos, y rigor, mas que el vieto, viue inuiolable al yerro vn espíritu. Solo aqui parece, que se cumplió bien:

Ferrum pertransijt animam eius. Que vn hierro pudo atravesar cō sus heridas vn alma porque las llagas, las heridas, que con clavos, y lança recibia en su sagrado cuerpo Christo en la Cruz, traspassauã el alma de su Madre; y eran en el alma de Maria Señora N. llagas en el espíritu, las q̄ al Hijo dulzissimo le formauan los hierros en el cuer-

Luc. 2. 35.

Psal. 106.

Arnold de
sept. verb.
3. Bon San
Amrdeu,
Ricardode
San Laur.

po, dizen los Paeres. *Omnia vulnera, que tu suscepisti in corpore suscepit in corde; Et sicut lancea militis perforavit latus tuum, ita gladius doloris eius animam pertransiuit*, dice Ricardo de Santo Laurencio. Pues porque han de estar, no en tu cuerpo, sino en el alma de Maria Santissima las llagas de el cuerpo de Iesu Christo? Porque pudiesse vna misma herida satisfacer al amor de entrambos. Para q̄ Christo favoreciesse a tu Madre, como a quien se denia la llave de sus secretos, y coraçõ; y Maria amasse a Iesus, como pedia su encendida caridad. Ha auido alma mas extatica, y suspena en Dios, que la de Maria su dulce Madre? ninguna (dice Ruperto) *Quanto magis tu Regina Cælorum cælestibus interfuisti?* Aun su sueño le llamauan extasis muchos Padres: pero ninguna alma ha auido mas amante de Iesus; ni a quien Iesus su Hijo quisiese mas. Pues si estuiera las llagas en el cuerpo, y el alma en tantos extasis, no padeciera Maria: claro está, y estuiera mal satisfecho tu amor, juzgandose por poco fina. Y si porque padeciesse Maria, dueño de el coraçõ de Christo, el

no la franquear a en extasis sus secretos, no anduiera con tanta nte, y amada Madre menos a, roso el Hijo? A si lo parece. Pues para que el amor de Maria, quede satisfecho con pena, y el de Christo salga ayroso en el fauorecer, imprimansele a Maria las llagas dentro de el alma, que lleuando en el alma las heridas, quedará el amor de ambos desempeñado; pues Christo a su Madre la fauorece con extasis, y Maria en sus extasis padce. *Tuam ipsas animam, &c.*

O paimos de benignidad de vn Dios, en comunicarse tan amorosamente a sus criaturas! O dichosissima Magdalena, imitadora de las glorias de la mejor Maria, en amar, y en padecer en el alma, no solo las llagas, sino la passion toda de tu Esposo, casi hasta llegar a espirar, tu eediendo representada en ti, desde el huerto, hasta la Cruz: uena Magdalena, singularmente amada, y amantissima de tu Criador, hasta no caber tanto amor dentro del alma. *No tanto amor, Señor, no tanto amor, que no es para quien tan poco lo mereo*, dezia la que tenia tanto, que era vn infierno sagrado de amor el alma;

Apud Cor
nelium in
Cant. 4.

Vita eius
c. 27.

Lib. 1. dñi
intel. c. 7.
& alibi

ma; y con llagas en ella, siempre muriendo, y cafi en extasis siempre.

No cuento entre las riquezas de este tesoro, las innumerables profecias de Magdalena; que en esta Religion tan ilustre del Carmen, la profecia mas que don, parece herencia: pues con solo ponerse la capa de Elias su Padre, sale Profeta Eliseo. No refiero la gloria de elevarla los Angeles a Magdalena a musicas del Cielo. Ni elevarle en las alas de su espiritu la Santa, hasta vna alta cornisa, correr por ella a abrazarse de vn Crucifixo, y baxando en las mismas alas beber de la suauissima fuente de su costado: mas que ay que admirarse, que suba hasta vna cornisa, la q̄ subia con el espiritu aun mas alla de los Cielos? Como ella dice: *Exaltasti super Caelum habitationem meam*. Lo que es de mas subido quilate en este tesoro, que quien hasta el Cielo sube, sepa abatir los buelos del espiritu mas abaxo del infierno. Como las plomadas de esta red de Dios baxan tan hondas a los abismos? Yes, que la perla mas fina, es la mas grande, la mas blanca, la

mas lita, y la q̄ pesa mas, diz el Coronilla de la naturaleza. *Des omnis in carna re, magnitudine, lauore, & pondere*, y la que tiene mas del Cielo, que del mar, para guardar el candor, que la dio el Cielo; con el peso se baxa, donde aun no penetre con rayos el mismo Sol. *Miror ipso eas tantum Caelo gaudere, Sole rubescere, candoremque perdere: quare precipuum castraunt pelago altius mersa, quam ut penetrent radij*. Por esso esta finissima perla, q̄ subia hasta el Cielo, su peso la abatiò tanto hasta el abismo.

§. IV.

Que quiso Magdalena competir con su humildad los imposibles de la mayor altura.

DEzir vna alma inocente, que es el mayor peccador del mundo, lo acreditò la profunda humildad del Serafin Francisco. Mas lo baxò, ò lo subió de punto Santa Maria Magdalena de Pazzi. Yo (dezia la Santa) peor soy que el demonio. *Damone peior sum*. Me palmo, como los infernos no me tragan: Mas ya

Plin lib. 9.
hist natur.
c. 35.

Plin. ibid.

§. Reg. ca.
19.

Vita eius,
c. 87.

Lib. 1. in:
telligendi
uin. ca. 13.

Lib. 6. diu:
intel c. 12.

ya lo ser, porque con mi
 presencia se les hura el in-
 fierno mas inflexible a los
 demonios; por esso no me
 traغان los infiernos. O
 patmo de humildad! Pues
 escucha otra mayor, y
 mas sutil. Porque compa-
 rar te vn alma a vna indig-
 nidad; por mala que esta
 sea, puede auer otra peor,
 por infierno; peores de-
 monios pudiera auer; pe-
 ro bõdad nõ la puede auer
 mayor, ni mayor poder, q̃
 lo q̃ Dios tiene. Y la humil-
 dad de Santa Maria Mag-
 dalena de Pazzi, fue tan ef-
 tunda, que se atreuiõ a
 dezir, que era ella tan in-
 digna, como poderoso
 Dios. Mejor lo dice su es-
 piritu con asombro al oir
 lo al sexto libro de sus in-
 teligencias en el capitulo

agora que es tu voluntad, que
 fuesse yo eternamente ason-
 ñada en las llamas inferna-
 les, a mi mismo me despenaria
 en ellas para cumplir tu diui-
 na voluntad. Y liendo el or-
 aly. Angel mio, dizes, que
 Dios con toda su omni-
 potencia, nõ podrã hazer tã-
 tos infiernos como mere-
 ces? Que las penas horri-
 bles de vn infierno, nõ las
 juzgue tan disconuenien-
 tes el sentido, para padeci-
 das, como disonantes a la
 razon sus culpas imagina-
 das! Que vn alma tan pu-
 ra, haie tanta indignidad
 en si, como halla poder en
 Dios! Y que a puro hazer-
 senada, que es infinita, lle-
 gue a parecer tan humil-
 de, como Dios es grande!
 Quien, sino quien tãuo tan
 soberanas inteligencias, po-
 drã entender estas sutile-
 zas de la humildad? Corto
 es todo encarecimiento
 para ponderarlo.

12. Tu mi Dios (dize) eres
 poderosissimo; pero con todo
 esso me atreuerẽ a dezir, que
 con toda la omnipotencia, nõ
 podrã hazer tantos infier-
 nos, ni se hallaran en ellos tã-
 tas penas, que bastaran para
 castigar a mi infeliz misera-
 ble. Que dizes Angel suti-
 lissimo chabattite? Como
 compones esto con dezir-
 te a Dios, a quiẽ nõ te pue-
 de engañar. Bien sabes tu,
 Señor, que desde mi infancia
 de sèe agradante, y si supiesse

Vn texto de el Psalmo
 103. parece adecuada prue-
 ba de estos abatimientos
 humildes de Magdalena.
Ascendunt montes; & descen-
duo campi in locum; quem
fundasti eis. O Señor, dize
 Dapid, quan poderosa es
 tu providencia, pues hazes
 subir talmente los
 montes, y baxas a compe-

Psal. 103. 3.

Li 6. intel.
 sap. 12.

Lib. 1. in-
 telig. diu.
 c. 209.

tencia los cãpos. Esta contraposition de e. por ser diuino no alcanço, subie los montes no es mucho, porque crecen por justa position, como dizen los Filo-
 sofos, con que se conoce aumentada con los tiempos su eminẽcia, hasta que rer escalar con sus cabeças los celestes Orbes: pero baxar los campos mas profundos, y ser mas baxos de lo que son, por mas que los huelle el tiempo, y los pisen los pies de la naturaleza: esto es mucho. Diga que el monte sube, no diga, que el campo, que a sus pies se rinde, baxa. No le entendeis (dize Hugo Cardenal.) Estos campos son los humildes, que tan voluntariamente se embilecen, que aun de su mismo estado de humildad, quierẽ baxar a grado mas infimo de rendimiento. *Campi id est humiles, & viles descendunt per obedientiam & humilitatem.* Para disposicion de vn coraçon humilde! Pone los ojos en el mas eminente monte, contem-
 plale tan poderoso, que cada dia le parece que sube mas; mirale tan digno, que nunca puede coacerse sin eleuaciones de grande. Allí entienda el poder diui-

no, que siendo immutable en si, segun venera su grandeza parece que sube mas. Quedarse a quel coraçon rendido solo en su baxeza de campo, sin baxar mas, no era cumplir con su abatimiento aquella altura; y pretende con emulacion inutilissima baxar de puto, aun mas allã de su centro, porque al monte le confidra subir a vn mas allã de su grandeza; siendo tan infinito en los afectos de rendirse, como el poder de el monte en sublimarse.

Campo humilde es Magdalena; à los pies de todos se pone para abatirse; mirale a si, y se juzga tan indigna, que la parece, que no puede hazer tantos inferaos la omnipotencia, como merece su indignidad: quiere competir su baxeza, con el monte mas empiado de el poder de Dios; juzgandose tan abatida, como Dios es grãde; repũtandose tan indigna, como Dios es estimable; publicandose tan nada, como Dios es todo. O prodigio de humildad! Solo la inutilza de tu amor pudo descubrir rumbo tan sin segundo. Perta es Magdalena, que se esconde en el cẽtro, quanto se remonta el

Fig. Car.
 Cubic.

Sol. Quare precipuum cupo
diant, pelago altius mersa,
quam, ut penetrét radij, por
ello es mas del Cielo, que
del mar: por ello es mas te
foro de la gloria, que pren
da de la tierra. Por ello me
rece que todo se venda pa
ra alcançarla. *Quem qui in
uenit homo, vadit, & ven
dit, &c.* Busquemos mas
riquezas en este abundan
tísi no tesoro. En todo
son extraordinarias sus ef
timaciones; pero su pure
za es de inimitables qui
lates. Ser vna alma tan pu
ra, que primero se dexa
hazer pedazos armíño,
que mancharse; ser tan fir
me, que por mastiros que
afecite la malicia para ofen
derla, tiene alientos su
constancia para guardar
se; y siendo combatida de
el mal, y persuadida de el
bien, elegir firmemente
lo bueno, burlandose de
las inuasionés de lo malo;
ya te ha visto muchas ve
zes, cantandose el triunfo
a la valentia de la gracia.
Pero ser vna alma tan su
mamente pura, que igno
re como se puede perder
la castidad; y tentandola el
demonio con eficacia, no
entender lo que la propo
ne su malicia; esto enna

die te ha visto. Pues oíd a
Magdalena agora. *Muerto dō*
gusio de no saber, ni auer sabi
do, que accion fuesse contra
ria a la castidad, dō como se per
dia. Ignorar la senda de el
mal, es conocimiento cō
tinuo del bien; y nuestra
Santa llegò a tanta altura
de la pureza, que solo tu
uo inteligencia de su can
dor, sin aduertencia de co
mo se podia desluzir. No
puede ponderarse mas pa
ra credito de su Angelica
virtud, que lo que refiere
su vida. *Tuvo grandísimas*
tentaciones, y ilusiones de
los demonios en esta mate
ria; porque si bien las pude
cia, pero como ella dixo, no
auia jamas entendido, que co
sa pretendia por ellas el de
monio, y que assi peleaua con
un enemigo no conocido.
Asi la tenia Dios a Mag
dalena de Pazzi vnida a
si mismo, que puso la
gracia por muro, aun
de su misma aduertencia;
pues no podia ha
llar en su grande pure
za la inuasion entrada.
Rato dezir de Santa! Que
la voluntad resista el mal,
que al entendimiento
se propone, es de valien
tes virtudes; pero ce
rrarla Dios a Magdalena.

Su vida; c:
120.

Ibidem

120

tos

todas las puertas por donde podia entrar en el alma la impureza, es extraordinario empeño. Ver al enemigo sin conocerle, ni saber la calidad de sus armas, es esfuerço superior; pero era tan del cañño de Dios a aquel espíritu de Angel.

G. V.

Que no solo guardò la pureza de Magdalena Dios para que no se manchasse sino que al demonio no le dexò camino por donde lo pretendiesse.

PECÒ Adan, siendo ingrato, a una vista de la blandura de el beneficio. Arrojàle Dios de el Paraiso, porque no mereciatan Real Palacio, quien tan villanamente auia delinquido. Y para que ni aun esperanza le quedasse de boluet, le cerrò Dios la puerta, poniendo en el camino vn Cherubin con vna espada de fuego, que le guardasse. *Eiecit que Adam, & coelosauit ante Paradysum uoluptatis Cherubim, & flammmeum gladium, atque versatilem, ad custodiendam uiam ligni uitae.* Al camino de el arbol de la vida pone Dios

tan suprema defensa? Para guardarle, mejor estaua a la entrada, y junto al arbol mismo; allí podia blandir la espada flamante, a cuyos impulsos sobretalado el hombre no entraria: si el intento es, que el arbol quede guardado, para que pone vn Cherubin, para que el camino este defendido? De quien era el temor? Dixo el Abulense, que del demonio, y del hombre; de este, porque persuadido no se atreuiera a tocar el arbol de la vida; de aquel, porque no lo intentasse. *Abul. hic:*

Ad custodiendam uiam ligni uitae: propter demones, & propter hominem. Toda esta preuencion aprieta mas para poner la defensa junto al arbol, y no en el camino. Esto fuera bueno para obrar a lo comun el empeño de Dios, y no con otra providencia mas singular, y mas alta. Era el arbol de la vida el empeño de su agrado; y el Paraiso la delicia de su gusto. Si dexàra el passo franco, para dar vn passo el demonio, aunque no entrara con su inuasion, pudiera alabarfe, que para manchar aque lla pureza, por lo menos auia hallado senda; y anda Dios tan preuenido en de-
fenç,

finder de tan atreuido có-
trario vna prenda tan de
su afecto, que no solo no
quiso que el demonio la
manchára, sino que no le
dexò camino para que pro-
curasse ofenderla. Era
Magdalena el Parayso de
los regalos diuinos. Allí
tenia puesto Dios su cora-
çõ, su gusto, y como des-
causua en el fuyo, como
en Palacio mas puro, que-
ria, que estuuiesse la mora-
da muy candida si el demo-
nio la tentàra, y hallara re-
sistencia en este muro de
diamante, quedara venci-
do, pero fuera comun vic-
toria de la gracia, y anda
Dios tan singularmente fi-
no con Magdalena, que ele-
uando su entendimiento
para el bien, y retirando de
su capacidad los estímulos
que sollicitan el mal, queda-
ran sagradamente victo-
riosa, que puede dezir, que
jamàs auia entendido, que
pretendia con sus tenta-
ciones el demonio, y q̄ pe-
leaua con vn enemigo no
conocido; pues aunque la
combatia, no solo no la
manchaba, pero ni aun el
camino de ofender su pu-
reza sabia. O prodigio de
santidad! Angel puríssi-
mo, Cielo animado, en ti
se descubren los quilates

mas finos, para que ansio-
sio de tu riqueza, el Merca-
der Diuino de todo se ena-
gene, para que seas vnica-
mente prenda fuya. *Vadit,
& vendit omnia quæ ha-
buit, & emisit eam, &c.*

Butque la codicia mas
interès en el coraçon de
Magdalena, y le hallarà
inmensopielago de amor,
y de riquezas, que en el se
abrenia todo el tesoro de
Dios. Estaua vn dia la San-
ta feruorosamente encen-
dida en aquel inefable mis-
terio de la Encarnacion,
deseando tener consigo
vna indecible memoria de
aquella felicidad. Llaman-
ua al glorioso Padre San
Agustin ansiosa, dando su
coraçon por papel Magda-
lena, su sangre por tinta, y
solo esperaua aque la emi-
nente pluma, para que gra-
uasse en el la altura de a-
quel diuino prodigio. Y
embidò Dios desde el Cielo
a Agustino, que en el pu-
rissimo coraçon de la Sã-
ta escriuiò có letras de o-
ro, y de sangre aquella ci-
fra soberana, que contiene
la vnion de lo diuino, y hu-
mano: *VERBUM CARO
FACTVM EST.* Favor ad-
mirable! Pero aun en la
circunstancia se descubre
mas de su Espeso solo fino.

Porque ha de ser Agustino quien escribe en el corazón de Magdalena este misterio? por poner Dios todas las diligencias de su parte, para lograr la prenda mas lucida. Lo diuino, y humano es la cifra que se escribe; y como es San Agustín quien de tanta Magestad vnida, tan sutilissimamente entiende, la comunica su amante diuino a la Santa su riqueza, y embia a Agustino como tan entendido que la explique: para que se diga.

§. VI.

Que correspondió Dios al corazón de Magdalena tan caritioso, que no solo grauó en su corazón la cifra de sus secretos, sino que embió a S. Agustín, para que los descifrassé como entendido.

TRata Salomón de edificar a Dios vn Templo, que fuesse digno empleo de el arte, y gasto sumo de la naturaleza; que piedras riquissimas no preuino tan grande Principe para esta obra? Que leños no hizo traer para esta fabrica? Que Maestros no juntó para su artificio?

Entre todas las disposiciones para aquel Palacio diuino, vna es mas singular por el misterio. Embió a Hiran Rey de Tiro, y le pidió, que del monte Libano dexasse cortar para firmeza del Templo cedros incorruptibles; y que le diese tambien Maestros, que los cortassen. *Præcipe ergò, ut præciant mihi serui tui cedros de Libano, & serui mei sicut cum seruis tuis.* 3. Reg. 5. 5.

Que el Rey le embie cedros del Libano, por ser de su Reyno, está bien; q̄ aquella incorruptible madera, no la auia, sino en aquel celebrado monte, pero que le pida tambien Maestros, que corten los arboles, parece petición escusada, teniendo tantos, y tan grandes en su Reyno. No obstante esto, anduuo tan liberal el Rey de Tiro, que no solo le concedió los cedros, sino tambien los obreros. *Serui mei deponent ex de Libano ad mare.* Ibidem

La petición de Salomón, y la liberalidad de Hiran en los cedros, y los Ministros es lo que se estraña. No ay para que (dize el Abulense) que para ser cabal la fineza, no cumpliera Hiran con darle la madera, si tambien de su Rey-

no.

Abal. hic.

no , no le embiasse los Maestros. Resueluela duda con harta claridad el Tostado. *Es quod illi melius non erant praevidere ligna, quam Hebraei.* Los cedros eran madera preciosa, y incorruptible; deseaua Salomon , para la hermolura, y firmeza de su Templo ; pero no era materia, que pudiera tratarla, quica no fuera muy experimentado, y diestro en ella ; y no le pareció al Rey, que obraua con fineza grande, si al conceder a Salomon el cedro incorruptible, no le daua para el acierto Maestro muy eminente. Cedro dixo la sabiduria diuina, que era, *sicut cedrus exaltata sum in Libano.* Y se conoció en la altura de el misterio de la Encarnacion, cuya incorruptible vnion, fue la firmeza de la dicha del hombre ; deseaua Magdalena ver impresa en su coracon amante , como en Templo de Dios , aque-lla obra de la sabiduria diuina; pidefelo al Rey de el Cielo feruorosa, y no solo la concede liberal, que se le comunique el cedro incorruptible de su Encarnacion , sino que por mayor fineza la embia a

Agustino desde su Reyno, para que como entendido en tan altissima materia, con sutileza labre en el Templo de su pecho el fauor.

Aun queda mas dificultad que examinar en este prodigio de Agustino. No es el Sol de la Iglesia toda? Si: su pluma no se ocupó en tantos, y tan dilatados volumenes, en que se encierra la explicacion de todos los inescrutables misterios? Tambien. No es tan sutilissima su doctrina, q no alcanza la perspicacia de las aguilas las lineas q tiró con su profundidad humana? Quien lo duda. Pues como a vn escritor tan grande, y a vn Doctor tan insigne, se le comete la empresa de escriuir en el coracon de Magdalena el misterio de la Encarnacion en tan pequeña cifra? Yo digo, que para hazer mas claros este soberano Doctor sus escritos, buscó papel tan purissimo, como el de N. Santa; para que aun el coracon de Magdalena fue, se quien declarasse tan sutilissima doctrina, y se leuantasse este tesoro rico con las preeminencias de Doctora de la Iglesia; pues aunque la breuedad de

el escrito, suele producir obscuridad en su inteligencia, como dixo Oracio. *Breuis fieri laboro, obscurus fit;* con todo esto cifra con el espíritu de Agustino, escrita en el corazón de Magdalena, haze lo dificultoso de entender, mas facil de penetrar, y es así.

VII.

Que aunque los escritos de Agustino, por su rara sutileza, sean de percibir difíciles, abreviados en el corazón de Magdalena, se hazen a la inteligencia fáciles.

L Seriuales San Pablo a los de Corinto, y dize, que para credito de su enseñanza, y magisterio, no necessita de cartas de fauor, ni recomendacion de nadie: porque? *Epistola nostra vos estis, scripta in cordibus nostris, que scitur, & legitur ab omnibus hominibus; manifestati, quod estis Epistola Christi ministrata a nobis.* Porque los de Corinto son sus cartas, y sus Epistolas, que todos las pueden ver, y entender, y que manifestamente se

conoce, que son Epistola de Christo, escrita por el cuidado, y diligencia de Pablo. Quiere dezir. (como mena con el Angelico Doctor Hugo Cardenal) que su vida de Pablo, y la de Christo, y quanto supo Pablo, todo lo auia trasladado a ellos, y aun esculpido, formando a Christo en sus corazones. *In vobis, quasi scriptura aperiunt ista mea, atque scientia scripta id est, transcripta a me in vobis quorum corda erant, quasi pergamenum, nuda & vacua ab omni bono; sed vitam Christi, & suam in eis scriptis, immo quasi insculpsit. Galat. 4. dicit, donec formetur Christus in vobis.* Al passo que Pablo escriuió mas en ellos, como en sus Epistolas, pues escriuió su vida, y la de Christo, y quanto supo Pablo, es mas la dificultad, que hallo en esta, que llama Pablo tan facil, que todos la pueden leer, y saber, como cosa manifesta. *Manifestati, quod estis Epistola Christi.* Pues ay cosa tan misteriosa, y difícil de entender, como las Epistolas de San Pablo? Preguntenselo al Apóstol San Pedro, que las calificó, y dixo, que auia en ellas

Orat in arte,

S. Tho. 2. 2. q. 1. in ca. 3. Epi. 2. 8. Hug. ibid.

S. Paul. 2. ad Cor. 3.

ellas cosas bien difíciles
 de entender. *In quibus*
1 Petr. 3. 16. sunt quedam difficilia intel-
lectu. Pues como si San
 Pedro dice, que son tan
 difíciles las Epistolas de
 San Pablo, dice San Pa-
 blo aqui, que todas las
 pueden ver, y saber, y la-
 berlas, y entenderlas? Co-
1 Th. 2. ad mo explica el Angelico
Cor. 3. lec. Doctor. *Quod intelligi-*
tur, & sciatur. Pregun-
 temos: estas Epistolas de
 que habla, como, y don-
 de se escriuieron? Eleri-
 uieronse con tinta? No,
 dice Pablo, sino con el pi-
Paul. 2. ad ritu. *Scripta non atramen-*
Corint. 3. *to, sed spiritu.* Eleriue-
 ronse en papel? Tampo-
 co: pues en que? En los co-
 raçones. *Non in tabulis la-*
pideis, sed in tabulis corais.
 Pues si estan escritas con
 espíritu en coraçones,
 aunque sean mas difíciles,
 con leerlas, y verlas se en-
 tenderàn; que lo escrito
 en coraçon con espíritu,
 con ver solo el coraçon se
 entiende. Dize diuina-
 mente San Pedro, que las
 Epistolas de San Pablo son
 difíciles; todos lo confies-
 san: Y dize Pablo celestial
 verdad, quando dize que
 que son faciles. Son fa-
 ciles, y son difíciles? Sí,

Las Epistolas de San Pa-
 blo de dos modos se escri-
 uieron, dize Cornelio A-
 lapide admirablemente;
 vna vez con letras, y con
 tinta en el papel; otra
 con espíritu en el cora-
 çon; mas va tanta dife-
 rencia de el vn modo al
 otro de enseñar; de ense-
 ñar escriuendo en el co-
 raçon con espíritu, o con
 tinta en el papel; que sien-
 do vnas mismas las Epis-
 tolas de San Pablo, escri-
 tas en el papel con tinta,
 son difíciles, y ello dize
 San Pedro; y escritas en
 el coraçon con espíritu,
 es ya lo difícil, todo facil
 de entender. Y como en
 el coraçon de los de Co-
 rinto las escriuio con es-
 píritu San Pablo, por esto
 puede dezir, que las que
 son difíciles en el pa-
 pel, en el coraçon son fa-
 ciles; qualquiera las pue-
 de penetrar, y en vien-
 do el coraçon las sabrà
 entender. Con que a-
 credita San Pablo, que
 el magisterio de Dios,
 le ha trasladado al mun-
 do, como Doctor, pues
 enseña como en cifra,
 y que se aprenda mu-
 cho tan en breue, co-
 mo ver vn coraçon.

Corn. in
 Epist. 2 ad
 Cor. 3. v. 2.

Asi tambien el excelente Doctor San Agustin, que enseñò a lo de el mundo en tan dilatados escritos, en papel, y continta, hizo dificiles de entender sus altissimos discursos; y estando en el Cielo enseña a lo divino, trasladando el misterio de la Encarnacion, tan dificultoso al coracon de Magdalena, para hazerle mas facil. Antes en el mundo tantos escritos, tantos libros, tantas obras, ya escriuiendo con espiritu en vn coracon quatro palabras, dize en el San Agustin todas tus obras; y quanto el Santo supo, abrenia en el coracon de Magdalena de Pazzi, Doctora del mundo con nouedad.

Cessen ya, ò Magdalena (prodigio del monte Carmelo) tus excelentes glorias, obsecrecidas en la cortedad de mis voces: sera decorosa vanidad del discurso, confessarse estrecho a tanta latitud de tus dichas, y anegarse temeroso en el mar soberano de tus excelencias. Tu eres aquel tesoro riquissimo, en quien se encierran los caudales diuinos de la gracia, Tu eres por quien

el Celestial, y eterno Mercader tu Esposo, para lograte empena todas las grandezas de su poder, gastadas en la fabrica costosa de tu felicidad. Tu eres aquel constante espiritu, en quien apostò con la candidez del viuir, la valentia del padecer; y deseando no tener aliuos diuinos, por sufrir penas inhumanas, compuso Dios en ti, lo insensible continuo de tus extasis, con lo perpetuo de tus dolores en el alma. Tu eres la que siendo tan grande, para crecer mas, tan altissimamente te abatiste, que quisiste cõpetir la altura del poder diuino, con la aniquilacion de tu conocimiento profundo: baxando tanto a ser nada, como Dios sube a serlo todo. Tu eres aquel Angel en carne, a quien, ni los vapores de la deformidad se atreuen, ni hallan entrada los torpes humos de la tierra; no solo resistiendo al enemigo los combates, pero aun ignorando tu purissimo conocimiento sus astucias. Tu eres, en quien como en deposito sagrado, coloca Dios en tu coracon los blasones de diuino, y humano; embian-

do, de ellos celestes alcaca-
res vn Agutino, que con
el oro mas puro, y con su
sangre mas fina, clariua en
caracteres indelibles la ci-
fra de el mayor misterio;
haziendo con este favor al
mundo mas conocidas
sus glorias, y con letras de
el eplritu de tan gran-
de Maestra, mas facil para
los hombres la enseñan-
ça. Viue ya en esta pa-
tria celestial, donde aua
los Angeles te imbi-
dien; donde los hom-
bres eternamente triun-
fante te veneren; don-
de tu Religion sagrada,
y Augustissima de el Car-
men siempre te go-
ze.

Y tu, ò Monte Car-
melo, baña de luzes res-
plandecientes tus anti-
quissimos peñascos, tro-
cando tu celebrada gran-
deza en esta inmortal di-
cha, que no podran deslu-
zir los siglos, puss renac-
ze con este dulce reuue-
no, que oy produzes, la an-
tigua fecundidad de hijos,
con que la Iglesia ennoble-
ces. Grandes son tus ex-
celencias, ò Religion fo-
berana. Grande, porque tu
Padre inuido, y zelador
Profeta Elias, en aquella
nubecita, como vna hue-

lla de vn hombre, vio re-
presentada a Maria San-
tissima, de cuyas extra-
ñas aua de nacer el Ver-
bo en carne, y adoptar en
ellas como hijos mas de
la coraçon a los Carme-
litas, como testifican los
sumos Oraculos de la
Iglesia Sixto IV. Julio II.
Gregorio XIII. *Sacrum
Ordinem, sub invocatione
eiusdem Beate Mariae de
Monte Carmelo, quem ea-
dem Virgo venustissima &
omnibus virtutum floribus
insignita edidit, proprij que
nominis titulo insigniuit.*

Tu Padre Elias conociẽ
do con eplritu profetico
la pureza de tan diuina
Madre, se cõstituyò su imi-
tador inmortal, dexando
para sus hijos aquellas len-
das, q̄ delcabria exemplar
tan diuino. Dixo S. Metho-
dio Obispo de Tiro. *Puri-
tatis tanta Elias Prophe-
ta prescius, atque imitator,
in spiritu cum esset, vitæ il-
lius ignifera coronam, colliga-
uit, in hunc usque diem diu-
no suffragio morte superior de-
claratus.* Tu eres la prime-
ra, q̄ en el Monte Carme-
lo leuantaste Capilla en ve-
neraciõ de Maria Santissi-
ma mas de ochocientos y
tres años antes de la Encar-
naciõ del Verbo, en virtud

Joan. Ger.

c. 39. non

Sixt. IV.

Julius II.

Gre XIII.

annis 1456

1504. &

1577. in

magno.

S. Metho:

hom de Si-

meone, &

Anna,

Joannes Hiero. lib de instit. Mon. c. 36 Trithem. li. 1. de ortu, & land. Carm. car. tag. li. 17. hom. 3.

de la nueue misteriosa que vio tu Padre, Dixo Ioan Ierosolimitano, *In memoriam visionis de ortu Virginis praestitae Sancto Prophetae Eliae sub specie nubeculae ascendentis de mari in Carmelum. Monachi praedicti Eliae anno Incarnationis Filij Dei octogesimo tertio, discipulis eorum semion antiquum, adificauerunt ad honorem huius primae Virginis. Deo dicat e, capellam quandam in Monte Carmeli, iuxta fontem Eliae, in situ illo, in quo Elias orans viderat nubeculam illam, &c.* Tu eres Religion Santa, a quien como amantissima Madre, Maria Santissima, para comprobar este sobetano titulo, por mano de San Simon Stoch su General, te dió aquella nunca encarecida prenda de su Escapulario, para que fuese señal de su cariño, muro en los peligros, defensa en los riesgos, terror del infierno, y libertad para el purgatorio. Tu eres el taller de los Profetas insignes; origen de infinitos Martires constantes, que a manos de los Sarracenos fueron sagrada victima para el Cielo; gloria eres de Pontifices sumos; de ti nació para la

tiata vn Benedicto, vn Dionisio, vn Thelephoro. Tu tuiste el palio Patriarcal como herencia, pues sucesiuamente eó el se adoraron por muchos siglos tus hijos. De ti nacieron insignes Obispos, que con su dignidad, y virtudes ilustraron la Iglesia; honra es de nuestra España vn San Elpidio discipulo de Santiago, y primer Arcebispo de Toledo. Que Doctores insignes no ha producido tu fecundidad Santa? Los Cirilos, el Alexandrino, Presidente del Concilio Ephesino en lugar de Celestino Papa, que a los filos de su pluma, defendió la maternidad de Maria, dexando a Nestorio confuso, y conueniendo: El Constantinopolitano, que redaxo a la Fè Católica a la Armenia, y recibió de el Cielo vnas tablas de plata, en quien venian escritos los faturos successos de la Iglesia en caracteres Griegos. De ti, o Monte Carmelo, que Virgines no han nacido como açuças candidas, que te adornan? Sea vna Teresa de Iesus, insigne Doctora mistica, la que por innumerable esquadron supórga. Pero para que me cã-

Quintana Dueñas, & alij.

Ex gestis eorum, & Breb. Car.

Arnol. Bof. ti. 1. de patronat. Virg. c. 9. Breb. Carmelit. Huber. Miras, li. de Orig. Ord. Carm.

Trichemi.
de laud.
Carmel.

lo, si como dize Tritemio es lo mismo atreuerse a numerar los Astros, que reducir a numero los Santos de esta Religion tan generosa. Y al fin despues de tan abundantes, y copiosos frutos, o Religiosissimo Monte Carmelo, oy produces a Magdalena de Pazzi, en quien parece que has vinculado todas las virtudes de tus hijos, todos los rayos de tus luzes, todos los luzimientos de tus resplandores. Gozate, pues, o erario de Santos, deposito de coronas, tesoro de riquezas, con esta pompa, que oy en of-

tentosa Magestad se repite ventajosa, a quantas la veneracion, y el culto ha imaginado; y veas en nuevas successiones declarados por la cabeza de la Iglesia, tantos como clama en estos monumetos detenidos. Y pues eres tan poderosa en tus hijos, fidedelos, que intercedan con Dios, para que conceda felicidad a esta Monarquia; a mi Religion que oy te solemniza en estos sagrados cultos de Magdalena aumentos, a todos gracia, prenda segura de la gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*

Muy merecidos tuos los aplausos de auditorio tan grande, Orador tan eminente; porque la melodia de sus voces, lo sutil de sus discursos, la nouedad de sus pensamientos, llamaron suauemente las atenciones, y lograron su quieta suspension. Acobose la Misa con el solemnissimo aparato, que los demas dias; que aun el exceso, que sagradamente solicitaua la emulacion, no podia tener lugar, donde era tan uniforme el acierto, y tan igual la destreza.

Llenò la fiesta de aquella tarde toda la capacidad de la esperanza. Allí compusieron los ingenios letras, que dauan a cantar a competencia; y allí fueron las dulces consonancias de la musica realze de la sutileza; pues tanto mas se descollaua el concepto, quanto mas le eleuaua el ayte concertado de la voz. Fue cayendo la tarde, sintiendo la cortedad del tiempo, el buen gusto que la lograua; y antes de registrar los ojos el obscuro zeño de la noche, vieron en mejor Orizore de las sagradas aras, recogerse el dia; pues la luz que inapagable arde en circulo de niene, permitio, que se tirassen los velos, que

ayrosamente el artificio descogta hasta que en la estacion siguiente saliese el diuino Sol a robar al Cielo luzes, y a la tierra coraçones.

DISCURSO XX.

*Decimotercio dia de la fiesta, y su Oracion
panegirica.*

S Abado cinco de Octubre, y dia treze de tanta festiuidad, tuuo la honra debaxo de el nobilissimo patrocinio de el muy ilastre, y venerable Cabildo de los señores Curas, y Beneficiados de esta Corte: cuya grauissima Comunidad asistio en forma a seruir a nuestra extatica Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzi, y a fauorecer con su presencia nuestra casa. Honró las aras el Señor Abad Don Pedro de la Peña, Capellan de honor de su Magestad, y Cura propio de la Parroquial de Santa Cruz de esta Corte: y el pulpito con soberana eloquencia, y Doctrina, el Señor Doctor Don Juan Marco Lozano, Cura propio de su Iglesia de San Miguel de Madrid, cuyas prendas de letras, y virtud, no pueden estrecharse a ponderaciones tan cortas, como la mia; porque aun no caben en la latitud suma de repetidos aplausos de su fama. Aqui deuiera dilatarse mucho mi amor, y mi conocimiento, sino temiera, que auia de quedar que-xosa de mi pluma su modestia. Bien deuió tan illustre, y venerable Comunidad, empeñarse en las glorias de nuestra Magdalena; no solo porque siendo hijos de la Cabeça suma de la Iglesia San Pedro, no podian dexar de solemnizar reuerentes vna dicha, que para eterna memoria de el Carmen auia publicado el Vicario de Christo: sino tambien, porque siendo todos Doctores insignes, en quien reside lo folido de la doctrina, el depósito de las letras, el centro de la erudicion,

cion, y el vinculo sagrado de la virtud, era forçolo que tributassen a Magdalena rendimientos, a quien as-
siten para su obsequio Cherubicas inteligencias; a
quien eleuò Dios con supremas iluminaciones, y no
era mucho, que a quien aun los Cherubines sir-
uen, todos los doctos, y la Vniuersidad de las cien-
cias se postre. Celebre casa fue la que labrò la sa-
biduria en el libro de los Prouerbios. *Sapientia edi-
ficauit sibi domum, excoedit columnas septem: & vocauit
arcillas ad arcem, & ad mania Ciuitatis.* Labrò el
Palacio, y erigió para su grandeza siete eleuadas co-
lunas. Primero parece que auian de ser las colu-
nas, como vatas firmes, y luego el edificio que en
ellas se formasse; pero quando se ajustò la pro-
uidencia diuina, a las lineas de la cordedad hu-
mana? Cosas haze Dios, que si las miramos a la
luz de nuestro estilo, parecen opuestas; y conside-
radas con la regla de su disposicion diuina, de
medios torcidos, le vemos sacar fines soberanos.
El doctissimo Padre Pineda, explicò admirable-
mente todas las clausulas de este Texto. Quien la-
bra la casa? Salomon, como Principe, y Graue-
lo de el Orbe toco. *Sapientia, id est, Salomon sa-
pientissimas Sapientia nomina.* Y donde la labra? En
el atrio de el mismo Templo, fabrica, que hizo
para Dios; y para glorioso Palacio de el Arca.
*Edificauit sibi domum iuxta Regiam, & iuxta Tem-
plum, immo in atrio Templi.* Y las columnas que son
Siete Catedras altas, ò pulpitos eminentes, de mar-
mol pario labradas, donde los Doctores, y Maes-
tros mas insignes de su Corte enseñassen. *Ex-
coedit columnas septem, id est, septem columnas, e mar-
more elaboratas, e quibus Doctores docerent.* Con que
aquella casa era vna como Vniuersidad, donde mu-
chos Maestros doctos, donde muchos Doctores eru-
ditos, se juntaban a comunicar subtilissima doc-
trina, y grauissima enseñanza; y en el atrio de
el Templo. Si, que la entrada mas segura

Vita eius
c. 30 c. 34
& c. 35.

Pro. ca. 9.

Pineda de
rebus Salo-
monis, lib.
3. c. 28.

para Dios, es desterrar ignorancias, y el acierto mayor de quien enseña, es viuir siempre junto a Dios. Lo que entre tantos Doctores me admira, es que las esclauas q̄ llama la sabiduria, sean las sciencias, y facultades, que en aqu ella venerable Academia, ò Congregacion doctissima se enseñauan. *Ancilla a sapientia missa, ut uocarentur ad artem, id est, ad academiam in arces sion erectam, a uerso sunt facultates, que in Academia tradebantur.* De quando acá las sciencias, y las doctrinas, que por su autoridad son señoras, se han trocado en rendimientos de esclauas? Desde quando los Doctores que por supremo titulo gouernan, en esclauitud humilde se constituyen? Era el caso, que Salomon, Oraculo sumo, Principe de la Iglesia, con diuina autoridad en Ierusalen, auia colocado gloriosamente en el Templo al arca, para que todos la diessen publicas adoraciones, y cultos, y para mayor grandeza suya puso en su ministerio Cherubines, que como inteligencias sagradas la siruiessen: *Et fecit in oraculo dos Cherubim delignis oliuarum, &c.* Y le pareció muy ajustado al Principe sumo, que vna Congregacion de Doctores grandes, y vn vinculo de sciencias eminentes, humildes, y con sagrada esclauitud se postrassen, a vista de vna arca santa, a quien por declaracion del Oraculo de la Iglesia Cherubicas inteligencias asisten. Era mi extatica Magdalena el arca santa del reclinatorio diuino, en quié las prendas de su amor se encierran, *Templum sum Spiritus Sancti*, dixo ella misma; que iluminaciones soberanas no ministraron a su entendimiento inteligencias? Lea se toda su vida, que fue vna continua sagrada imbidia de Cherubines entendididos, de Serafines abrasados; de estos alcaçares eternos baxauan Angeles a seruitla, como a examinar las luzes que usurpaua su entendimiento iluminado a los Cielos; pues que mucho que junto al Templo del Carmen, y dentro de él (como en Palacio, donde el Sumo Oraculo de la Iglesia, nuestro Santissimo Padre Clemente IX. que aun hasta la Ciudad de Ierusalen tiene dominio, pone a Magdalena, para que Angeles, y hombres la veneren) entre vna congregacion

Pineda
ibidem

Reg. c. 6

de Doctores a festejarla reuerentes, ya protestar, que todas sus sciencias, con sagrada esclauitud se le confagran humildes? Afsi lo hizo esta sagrada Comunidad, venerable por sus virtudes, ilustrissima por sus letras, dandonos vn Orador tan excelente, como lo publican sus delicados conceptos, que son como se figuen.

(::)



SERMON

QUE PREDICO EL DEZIMO
tercio dia de la solemne fiesta de la Cano-
nizacion de nuestra extatica Virgen
Santa Maria Magdalena
de Pazzi.

E L

SEÑOR DOCTOR DON IVAN
Mateo Lozano, Cura proprio de la Pa-
rroquial de San Miguel de esta Corte, y
Colegial Theologo, que fue de
la Vniuersidad de
Alcalá.

*Simile est Regnum Caelorum thesauro abs-
condito in agro, &c. ex Euang. lect. Mat-
thæi, cap. 13.*

SALVACION.

EN Todos tiempos, Fieles, ha resplandecido
gloriosamente triunfante nuestra Madre la
Iglesia, en la fecunda produccion de sus hi-
jos, a quienes alimentandolos a los pechos
de

de su direccion; y virtudes, los haze que deleyllen, en frutos abundantes de gloria, siendo felicissimos partos de la gracia. Pero en quien mas, Catolicos, se logra oy esta dicha, es en la Religiosissima, docta, y sagrada Familia de el Carmelo, de cuyo fertilissimo antiguo, quanto ameno vergel de Profetas zelosos, Cabeças de la Iglesia vigilantes, esclarecidissimos Patriarcas, subtilissimos Doctores, encendidissimos claues de Martires, açucenas hermosas de Confessores, lirios multos de Penitentes, y purissimos jazmines de Virgines; sale a luz este dia la nueva tierna flor Santa Maria Magdalena de Pazzi, que recogiendo por su humildad en si todos los olores gloriosos de este floridissimo campo, resplandece Profeta, amonestadora, se enciende afectuosa, aun sin morir en llamas de el martirio: es blason de la Fè en la fortaleza de el animo; lirio penitente en lo austero, y jazmin candidissimo en lo puro. Llegòse, pues, el dia, ò mil vezes feliz! En que el oraculo sagrado de la Iglesia, legitimo sucessor de mi Padre San Pedro, publicasse con la infalibilidad de su voz, regida por el organo de el Espiritu Santo, el lauro universal de sus glorias, colocando con festivas universales aclamaciones en la Ierusalen triunfante, Reyno de las quietudes, este moderno emporio de virtudes, y gracia. Dia verdaderamente dichoso el de este triunfo, para la Religion sagrada de el Carmelo, que la solemniza festiva como Madre; clausula de tiempo, no menos venturosa, para las demas Religiosas Familias de la Iglesia, que tambien como hermanas han entrado al festejo; es asi, no lo dudo; pero mas dichoso, por mas proprio, a mi ver, para la esclarecida Familia de S. Pedro mi Padre, que oy aplaude obsequiosa a Magdalena coronada de luzes. Mas propria esta funcion deste venerable Cabildo? Yo discurrea que si, fundandome, en que siendo nuestro Padre S. Pedro, Cabeça universal de la Iglesia Catolica, pertenece a sus hijos el festivo aparato de vna Santa, q̄ llena de virtudes en la tierra, sube a coronarse triunfante en el Impirco.

Es muy de aqui, a mi juicio, vn maravilloso misterio, q̄ en vna delineaciõ, ò pintura de aquella tan celebrada.

Alcaçar in
Apocal. c.
4. in pictu-
ra Scalæ.

Escala de Iacob descubrió a nuestros ojos el dectísimo Alcaçar; bien que sin mas explicacion de voces, que las mudas palabras del diseño. Discurrió este Expositor grande sobre estar abiertas las puertas de los Cielos en el Apocalipsi; y haziendo misteriosa alusion de este successo al de la Escala de Iacob en la tierra, por donde subia y baxava tanto numero de Angeles, haze vn dibujo de ella en esta forma biẽ de nuestro proposito. Dios asistiendo en la estremidad de la Escala, como que la sostiene, vn vario Coro de Angeles, que descenden por ella, ostentando el primero de esta celestial tropa dos llaves en la mano, y otro Angel, que del suelo le encañama a la altura, a quien como en señal de acompañamiento, y cortejo salen a recibir las inteligencias que baxan. Aisi monteô la planta de esta misteriosa vision el pincel de esta pluma; y de su explicacion, sino me engaño, tengo de deduzir el desempeño de lo que propuse al principio. Ara veamos como: ya dixo aqui el dectísimo Cornelio Alapide sobre aqueste lugar, hablando de esta Escala, que aquellos escalones son vnos varios grados, y diferencias, por donde suben los Santos a la gloria: *Scala hæc sunt variae sedes, gradus, & Chorus Sanctorum in Cælis*: Con que en este sentir el primer Angel, Fieles, que sube desde la tierra al Cielo, por fuerza viene a ser vna criatura pura, q̄ desembaraçaca de las pesadũbres terrettes, por sus gloriosos meritos, apresura los passos a entrar en el Impireo. Es asì, bien està: pero porq̄ pregunto, los Angeles q̄ baxan desde arriba a recibir al Angel de la tierra, lleuan por adalid que los Capitaneẽ, a vn celestial espíritu con llaves en la mano? O que es grande el misterio, como muy de mi assumpto! Son las llaves, Catholicos, el blason, y ciuita de San Pedro mi Padre, con autoridad de cerrar, y de abrir las puertas del Impireo: *Tibi dabo claves Regni Cælorum*: Y en triunfo de vn espíritu tan sobre manera ventajoso, que sube a coronarse de luzes en la gloria; el salirle al encuentro festejandole, solamente a San Pedro mi Padre, y a los hijos de su Real Familia les toca. En festiuas aclamaciones ascende oy por la Escala de sus generosas virtudes la Santa Magdalena de Pazzi, a ceñirse de

triuñfos: Es San Pedro mi Padre como Cabeça de la Iglesia Catolica, quien abre con sus llaves lo publico de la festiuidad de este dia; y en su nombre el oraculo de nuestro muy Santo Padre Clemente IX. pues visto esta, na, que siguiendo obsequiosa a aquellas llaves de su primer cabeças, auita de concurrir la principal a la demostracion esta illustre Apostolica venerable Familia.

Dicha de verdad grande por mas propria la de oya a este venerable Cabildo. Pero aun mas calificada a mi ver, la hemos de descubrir en la forma del triunfo: pareciendome, Fieles, que se singulariza mas en la propiedad de este gozo esta illustre Comunidad Familia de San Pedro, por auerla tocado en la procession solemnisima de esta festiaa pompa la mejor joya de ella. Diuidieronse en las esclarecidas Religiosas Familias de la Iglesia, los Santos prodigiosos de esta Sagrada Religion del Carmelo; sustentaron deuotas en sus ombros otras Comunidades la variedad de sus inclitos hijos; pero el peso sagrado de la recién canonizada Santa Maria Magdalena de Pazzi, graue por lo supremo, blando por lo amoroso, se fió a la asistencia de los hijos de este venerable Cabildo: e inferia yo de aqui, que auiendo nos tocado la mas augusta joya de esta solemnidad en el festejo, es fuerça que gozamos entre los demas esquadrones Religiosos, que concurren a él, la dicha singular deste triunfo.

Gran lagar para el caso al capitulo quarto de Iosue. Pasaron en numerofo concurso los doze Tribus de Israel las aguas del Iordan, pero contan extraordinaria marauilla, que rendidas a las plantas las olas en señal de veneracion, y respeto, se condensaron por la parte de arriba en muros de diamante, con que a la procession magestuosa, en que lleuauan la Arca, le quedó el passo libre, hasta llegara orillas del mar muerto. Fue bien marauillofo el prodigio; pero para mas gloria de aquel dia, de orden de Dios dispuso su caudillo Iosue, que de en medio del rio sacassen doze piedras, en quienes huuiessen sustentado los pies los Sacerdotes, y las pusiessem con veneracion en los Reales, para eterna memoria de aquel.

Josue c. 4.

aquel triunfo. *Præcipe eis ut tollant de medio Iordani's alveo, ubi steterunt pedes Sacerdotum duodecim durissimos lapidas, quos ponetis in locis castrorum.* Bien está, que en recuerdo de esta singular dicha de conducir el Arca, se coloquen las piedras en los Reales: pero porque han de ser estas mas que otras. Todos los pedernales de este golfo, por donde pasó el Arca, fueron permanentes testigos, aunque mudos, de esta felicidad: Si; pero particularmente aquellos, por aver puesto en ellos los pies los Sacerdotes, se alcaron con el lustre de esta deposición, dixeron los setenta. *Vt scilicet Dei gloria, & rei gesta veritas omnibus saculis testata fieret.* Aora es mayor mi duda; pues que los dió a estas piedras el averlas puestas los Ministros, para que depusiesen de ellos, y no de otros esta singular excelencia? Ea, acabemos de vna vez de entenderlo. A quien tocó la dicha de conducir el Arca en esta procesion solemnitissima? Tocó a los Sacerdotes, que así lo dize el Texto: *Sacerdotes portabant Arcam federis Domini.* No era la Arca esse dia el triunfo, y aparato de las glorias de Dios? No era el empleo festiuo de las adoraciones publicas de todo el pueblo? Si: pues dicho se estava, que aun los mas insensibles auian de deponeer, que a los de quienes se fió en esse dia el mas sagrado peso, se les deuia entre todos los que concurrieron a ello mas grande del triunfo. *Vt scilicet Dei gloria, & rei gesta veritas omnibus saculis testata fieret.* Es mi venerable Cabildo Familia de San Pedro mi Padre, a quien en la solemnitissima procesion de su triunfo, tocó assistir dichosa a Santa Maria Magdalena de Pazzi. Todo es gloria, Catolicos, lo q se repartió en esse dia; cada vna de las muchas sagradas Religiones interesó su parte; pero a nosotros solos por hijos de San Pedro nos tocó la fortuna de tan preciosa prenda: luego siendo esto así, bien puedo llamar propria de este venerable Cabildo la pompa de este triunfo, y a esse passo infiero, que para nadie ha sido tan venturoso el dia en que se celebró, como para esta ilustre Familia de S. Pedro, que oy aplaude a la Santa.

Solo, Fieles, mi insuficiencia, viendolos tan afanados a todos, no discurre este dia como salir, ni aun cõ cor-

tedad del empeño, en que la obediencia me ha puesto de publicar las glorias de esta Santa, de cuya deuocion tiernamente adolezco. Mas aun bien, que si como Tertuliano ponderaua, poniendo exemplo en Dios, el no alcanzar las fuerças de el ingenio, a los empeños grandes, es lo que les da mas estima. *Deum estimare facit, dum estimari non capit.* Tanto mas te descubri-
 ran las de mi glorioso argumento, quanto menos auendolo intentado alcanzarlas mi discurso. Ven-
 can, pues, los del mayos de el mio insuficiente por su naturaleza a tanto empeño los esfuerços diuinos de la gracia; y pues es fuente de ella el pan de la Eucaristia, y Maria Señora nuestra la Abogada, supliquemos la humilde me la alcance: que para que el encogimiento hu-
 mano no se turbe al llegar a pedir en presencia de tan soberana Señora. Ya nos puso en los labios las palabras vn Angel, diziendo: *Aue Maria.*

Tertul.

Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito, &c. San Mateo ya citado.

Nose puede llamar con todos los cabales propriamente tesoros, el q solo en la realidad es muy rico, sino el que es descubierro (soberano Señor Sacramentado, feas alabado por siempre, y la pura, y limpia Concepcion de Maria SS. vuestra dichosa Madre, y Señora N. concebida sin mancha de culpa original en el instante primero de su ser) No se puede llamar, bueluo a dezir, con todos los cabales propriamente tesoro, el q solo en la realidad es muy rico,

sino el q es descubierro: por q como los bienes dize por porcion respectiua al q los goza, poco importa q en si sea muy estimables, si por falta de su noticia no los apetecemos. Vn bien precioso, Fieles, grande es en la verdad, pero mientras le oculte de la notoriedad lo escondido, tendra la preciosidad interior q le haze ventajoso; mas por no conociendo no le grangeara estimaciones. No es capaz de deseos q la busque, como ni de alegrias, q alcanzada la goze, dicha, que no te sabe:

solamente esiman de las ansias, y el gozo, ò adquirir da, ò buscada la felicidad q se publica. Todo lo cabal del tesoro està en passar de las lobreguezes. de escondido, en que nadie, ò muy pocos lo saben; a las claridades de publico, en q todos le solicitan. Miètras su valor està oculto q pocos, ò ninguno le apetecen; pero en conocièdo su precio, cõ q sollicitud, dize el eminentissimo Hugo, le busca el interès, y hasta q le con-
 ñgua se cõgoja el afan: *Nota quod solet queri, & inueniri res abscondita.* Biè vniuersalmete, Catolicos, es cierta esta doctrina, pues aun hasta de los intereses mas preciosos del Cielo, peligra en nuestra desestimaciõ por escondido el bien, y mueue a sollicitudes, y aprecios publico. Semeljate es, dize Christo, el Reyno de los Cielos, a vn tesoro escõdido, y q despues le hallan: y es de suerte, q del q le descubre cobra tributo de ansias quando publico; no auiedole deuido vn afan a su afecto miètras estaua oculto. *Simile est Regnum Cælorum thesauro abscondito in agro, quem qui inuenit homo vadit, & prægauit illius vedit vniuersa que*

habet, & emit agrum illum. Valgate Dios por diuersidad de tesoro! Antes tã opulèto, y no estimado, y aora te venera, quiè antes no te queria? Es el caso, q aun no es cabal la dicha, mientras se ignora oculta, y solo parece felicidad el bien, quando està descubierto para todos.

O campo siempre fertil de la Religiosa Familia del Carmelo! Ya estoy en el asumpto. Este tesoro nico de virtudes heroycastenias depositado? Este pasmo de Santidad guardauas escondido en la profundidad de tus senos? Tenias a Maria Magdalena de Pazzi, por hija de tu espiritu, y lo cõsimulauas? Antes era N. Sãra la misma, y no se veian, Fieles, tan grandes regozijos, no tan sagradas pompas, no tã luzidissimas processiones, no cultos tan solemnnes, no la buscauan todos, aunque la conociã algunos. Aora tan vniuersales aplausos? Tã festiuas aclamaciones? Gozos tã repetidos? Tan ardientes obsequios? Que os admira, Catolicos? Estãna hasta aora oculta aquella fantidad de Magdalena en el campo de la Religio del Carmelo, aun no la tenia puesta com-
 pu:

Hug. Cardis
 hic.

publicidad nuestra Madre la Iglesia en la Categoría gloriosa de los Santos: y ay tanta diferencia de estar privado el culto a ser publica la veneracion, de ser conocida solo de los suyos, a ser aplaudida de todos; que aunq̄ era Magdalena tan grande, no causaua los gozos por ignorada a muchos que oy consiguie por descubierta su santidad a todos. Despues de muerto Saul en la campaña consultò a Dios Dauid, si subiria de la calamidad del desierto, a que le auia estrechado la fortuna de perseguido, a la tranquilidad de vna Ciudad de Iudà, donde estuuiese quieto, y con algun descanso. Tutto por respecta del Cielo, q̄ se subiese a Hebron; y apenas entrò dentro, quando sus Ciudadanos le salieron a recibir con magestuosa pompa, y le coronarò por Rey. *Veneruntque viri Iudà. & vixerunt ibi Dauid, vt regnaret super domum Iudà.* Vengo bien en que le reciba a Dauid el Tribu de Iuda por su Principe; en q̄ le ponga la corona en las sienes, y le dè la obediencia; pero parece ocioso el que le vnja; y aũ quando el Tribu de Iudà lo intentase, no

dexa de admirar que lo cõ sintiese Dauid. Es clara la razõ; porque ya estaua vngido Dauid en Belen, por mano de Samuel de orden del Cielo, y repetir la vnicion en este caso; ò es poca confianza de la seguridad de la primera, ò parece superflua esta segunda. Daua acato a Dauid mas magestad de Principe; la vnicion de aquella Tribu de Iudà, que la en que le auia puesto la que le diò Samuel? Es bien cierto que no; luego aunque los del Tribu de Iuda intentaràn vngirle, no era razon que lo permitiese Dauid. Mas con que singularidad dio respuesta a la duda nuestro insignie Abulense. Verdad es, dize, que Dauid està vngido, mas no estaua aclamado. Como le vnge Samuel? *Vnxit eum in medio fratrum suorum.* En casa de su Padre asar fueron testigos de esta felicidad sus hermanos; ellos bien lo sabian, mas todos los estranos, y de puertas afuera lo ignorauan: vnicion en la realidad era la que le diò Samuel; pero fue oculta. Y en Hebron? Resonaron los rucos de las trompetas Reales, las aclamaciones del triunfo passaron a ser publicas:

Reg. 1. ca. 16.

4. Reg. ca. 2.

todos con generalidad supieron que era Rey, quando antes solos los de su casa lo sabian: Añsi? Pues no parezca ociosa esta segunda vñcion, que logra aora David de Monarca en Iudà que no se puede llamar cabalmente feliz esta corona, quando solos sus hermanos lo saben, sino al tiempo que todos lo conocen. *Que del casto el Tostado. Causa autem iterationis fuit quia vntio prima facta per Samuelem fuit occulta, & quãquam per illam fuit tractatum sibi ius Regnandi aliquando, non fuit actualiter sibi traditum aliquod ius.* Admirables palabras! A y mucha diferēcia, dize esta docta pluma, de tener la corona, sin q̄ todos lo sepã, a ceñirla las sienes, sin q̄ nadie lo ignore; y aunq̄ en la realidad la grandeza de Rey, la posseia en si mismo David, no tenia aun los cabales; por estar ignorada, y se logró con las aclamaciones de publica.

Es así, Fieles, q̄ la gloriosa Santa Magdalena de Pazzi, era tesoro rico de virtudes, q̄ estaua ya en el Cielo coronada de glorias pero la Religión sagrada de el Carmelo, solar de su grandeza nobilissimo, mi-

na de sus riquezas soberana, aun le tenia escondido en la profundidad de su seno: sabia los de su casa sus hermanos, la joya inestimable, q̄ enriquecia su origen: pero aun no la auia puesto la vniuersal Iglesia en el quaderno, y lista de los Santos: Santa era Magdalena, mas aun no auia el successor de Pedro publicado, por todos los espacios de el Orbe su santidad insigne. Oy si, que en publicas generales demonstraciones descubre al vniverso este tesoro rico: pues aora si que tiene todos los cabales de rica la preciosidad de Magdalena, quando su santidad, hasta aqui oculta, passa a publicos cultos de venerada. *Simile est Regnum Caelorum thesaurus absconditus in agro.*

Verdad es esta, que la califica estos dias con ardientes demonstraciones de su gozo esta Religiosa Familia de el Carmelo. Tanta celebre pompa, tanto alegre aparato, tanta compositura de calles, tantos altares ricos, procesion tan solemne, altar tan maguoso, tanta copia de luzes, tanto pendiente adorno, dilatado en vistosas lazadas, desde la

Abul. hic.
95.

capula superior de este Fē-
pio, hasta lo mas profun-
do de sus angulos, como en
mudos acentos de carmin
pregonan las grãdezas del
dueño, y del ailampto. Tá-
roncendido lienço esmero
del pincel, como en sus co-
loridos nos dibuxa los he-
chos de la Santa. Tanta re-
perida oracion panegyrica
estos días, elogios de sus
glorias. Que puede ser, Ca-
tolicos? No ay vn Profeta
Elias, q̄ en las mas altas cū-
bres del Carmelo funda es-
ta Religión: No está ai aque-
lla nube, simbolo de Ma-
ria, q̄ descubrió el Profeta,
quando sabia del mar, a
quiē reuerencia por Ma-
dre? No ay numerosos Af-
tros del firmamēto iame-
bil de la Iglesia, q̄ con sus
resplandores la coronan?
No ay aquel, nunca ponde-
rado, prodigio de descēder
a S. Simō Etoch, General
de esta luzidissima Orden,
Maria Señora N. trayendo
le de la guardajoyas del Cie-
lo el Escapulario dichoso
q̄ la ilustra? Si. Ha auido a-
caso en muestra de estos sin-
gulares fauores estos solē-
nes, y alegres regozijos?
No. Pues que? Es de mas ef-
tima tener a Magdalena
por hija (aunq̄ tan grande)
que venerar por progeni-

tores, y Padres a Elias, y a
Maria? No es por esso, Ca-
tolicos, sino que es nueva-
mente descubierta esta Jo-
ya. Ellos, y otros blasones
ya los tenia la Religion de
el Carmen poseidos, y pu-
blicados; y para el alegria
de sus hijos no es motiua
tan grande gozar los bie-
nes que tentan conocidos,
como auer descubierro, y
publicar o este rico tesorro
de santidad, y gracia, que
antes citaua oculto.

Entraron en Ier. salen
conduzidos de vn Arco a-
quellos tres reuerētes Mo-
narcas, a quienes les leuota
en el viage su claridad de
antorcha preguntatō por
el recién nacido Principe,
a quiē iban buscando, y ha-
llaronle confesos por fal-
ta de noticia, y por auerse
huído de sus ojos la Estre-
lla. Salen de la Ciudad des-
ludibrados, firmos que
los guies y buelua peccora
to piadosamente el Cielo
a reituirles las luzes,
mostrandolēs la antor-
cha: *Et ecce Stella quam*
viderant in Oriente amere-
debat eos, & gauasifunt gau-
dio magno valnē; correspon-
diō a la vista del Luzero la
alegria de los Reyes; fue
el gozo extraordinario, y
aun parece, que nunca

Mat. Cap. 2

el regozijo tuuo tantos
 motiuos de explayarse de
 el coraçon al rostro, *gaudio*
magno ualde. No es bueno
 (reparò aqui con la delga-
 deza que siempre Nouari-
 no) que en todo esse viage,
 nunca se viò en los Magos
 tan crecido el placer, co-
 mo se mirò aora. Que pu-
 do ser la causa? Quando vie-
 ron la antorcha en el O-
 riente, no le deuen sus lu-
 zes al semblante la menor
 alegria, como ni tampoco
 se alegran quando los va-
 guiando, y aora solo se dan
 al regozijo? Es sin duda.
 Pues porque han dilatado
 hasta este tiempo todas las
 alegrías? O que es mucha
 la diferècia! (dize esta plu-
 ma docta) Que antes de
 ver el Astro ya estauan en-
 noticias, de que auia de a-
 lumbrar cõ sus luzes el ay-
 re, despues experimeta-
 ron lo que tenian sabido,
 todo era certidumbres al
 principio, todo possesio-
 nes despues; pero aora pas-
 sò el Astro de la linea de
 oculto en la Ciudad a la es-
 fera de publico, y patente
 en la demonstraciõ de sus
 luzes; y no mouiò su go-
 zo tanto a quel bien, aun-
 que grande, que siempre
 possayeron, como esta nue-

ua dicha, publicada con
 luzidas aclamaciones, des-
 pues de eitar oculta. Ya tie-
 ne lugar la obseruacion de
 Nouarino. *Qua semper gara-*
demus, magis de nouiter inuen-
tis, quande semper possessis.
 Admirable dezir!

Muchos, y eficaces mo-
 tiuos tuuo siempre, Cato-
 licos, la Religion sagra-
 da del Carmelo, para mos-
 trarle alegre. Vn Progeui-
 tor grande como el zeloso
 Elias; yna Madre gloriosa
 como Maria Santissima;
 tanto el quadron florido
 de innumerables Santos, co-
 mo brillan gloriosos en la
 Iglesia, compitiendo en el
 numero las luzes de los
 Astros del Cielo. Yo lo cõ-
 fiello assi, pero como es
 tan antiguo su origen, ya
 esta la possesion de essas
 diuinas prendas muy segu-
 ra, y anciana. Auer, empe-
 ro, estado Magdalena has-
 ta aora entre priuados cul-
 tos, y salir este dia a publi-
 cos obsequios; gozar hasta
 aqui luzes, pero no mani-
 ficistas al mundo, y amane-
 cer nueuamente a la Igle-
 sia este Luzero hermoso:
 descubriese de nueuo este
 teforo rico, que antes no
 se veia, es ta singular atrac-
 tiuo para la celebridad por
 lo

Noua hic.

1703.11.11

lo nuevo, que les gana el lugar a los demas motivos; y se lleva consigo la primacia entre todos: *The furo abscondito in agro que qui inuenit homo vadit, & vendit vniuersa, que habet, & emit agrum illum.* Con que siendo esto así, que mucho Fieles, es, que Religion tan Santa, como que se oluide de todos quantos luitres posee, por esta nueuamente canonizada hija, y que por conseguir la publicacion de este triúfo, se desentrañe toda, hasta descubrir el tesoro: *Venit vniuersa que habet, & emit agrum illum.*

Pero ya que nos han descubierto, Católicos, las llaves de la Iglesia este nuevo tesoro, que hasta aqui estaua oculto, quiéno descubrirá conocer las riquezas que tiene? No es de verdad tesoro el que oculta a la vista posesiones comunes, sino el que en sí contiene prendas, que por lo raras, y exquisitas grangean la estimacion. Aquel puede llamarse con propiedad precioso, cuyo valor se integra de purpuros rubies, de escogidos diamantes, de topacios luzientes, y de esmeraldas finas. Y que ay en Magdalena de es-

las piedras preciosas? Yo discurreia que todo. Es purpureo, rubi tiernamente encendido a llamas de el amor. Escogido diamante, a quien la tolerancia en el padecer dio firmeza. Topacio luminoso, con quié el mejor Sol se equinoca. Y el meralda luziente, en quien la esperanza se funda. Ciñamos breuemente a estas quatro piedras, que he dicho, la heroyca propiedad de sus virtudes, para que con esto se sepa la preciosidad de el tesoro, que oy descubre la Iglesia en nuestra Santa. *The furo abscondito in agro.*

La primera piedra deste tesoro rico, que oy descubre la Iglesia nuestra Madre, es, Fieles, el rubi, depositado tan ardiente de incendios en las luzes que espárce, que es vna ascua encendida, o emulacion loziente de las llamas del fuego, como cantó el Poeta. *flamas imitante piropo.* O Magdalena illustre, rubi el mas abrasado a los ojos de Dios! Desde el dichoso Oriente de su tierna niñez, arrojó hoguera de afectos en amores divinos: mas deuió en esta parte al fauor de la gracia, que a los fueros comunes de la naturaleza,

mas pareció por las in-
 midades con Dios a fuer-
 ca de este afecto hija de
 sus caricias, que de el mun-
 do. Tan supurada, Fieles,
 en aquellos incendios de
 su Esposo, en que ardía el
 corazón, que de espavorida
 de amante, y abrasada de fi-
 na daua voces, diciendo:
Ne queo tantū flammā sufferre
 Señor, no puedo ya sufrir
 tanta llama de afectos, que
 me abraço: y trasminando
 el fuego espiritual inte-
 rior las murallas del pe-
 cho, acudió apresurosa al so-
 corro de la agua, bañando
 en sus cristales el corazón
 ardiente, siendo de puro a-
 mante, dexadme lo dezir,
 así, tan desatinado el estre-
 mo, que intentaua apagar,
 ó minorar, si quiera con
 materiales a guisa la fogañ-
 dad de su espíritu. Que es
 esto oyentes míos? La Re-
 gion soberana del mas diu-
 no fuego estrechado a los
 terminos del corazón de
 Magdalena? Si, Fieles, mas
 q̄ mucho, si la hizo Dios
 rubi de los mas abrasados,
 y encendidos, que labra-
 ró tus manos. Palma la ad-
 miracion, oyendo hablar
 a Christo, llamado a Mag-
 dalena con aquellas pala-
 bras, que refiere el quader-
 no de sus inteligencias. *Ve-*

ni, o Spōsa mea, quia ego sum,
qui te uinente mea extraxi,
& posui, in materno utero,
ubi in te mihi complacui: ve-
ni, quia ego te de materno u-
tero eduxi, & tecum unitus
sum. Vē, dize, Esposa mia,
 porq̄ yo soy el q̄ te trasla-
 de de las profundidades de
 mi mēte, y te puse en el viē-
 tre de tu madre, dōde me
 regalaua cōtigo: ven, q̄ yo
 tambien soy el q̄ te saqué
 a luz de aquel aluerque
 obscuro, y estoy cōtigo u-
 nido con el lazo de amor,
tecum unitus sum. Siendo,
 pues, esto así, q̄ ay q̄ es tra-
 tar, Catolicos, q̄ como ena-
 genada de discurso haga ta-
 les extremos Magdalena, si
 se ve tan vnida cō el amor
 diuino? No veis, q̄ es Mag-
 dalena abrasado rubi de a-
 fectos amorosos, q̄ arroja
 de si llamas? Ethna miste-
 riosa de incendios: que des-
 pi de centellas? Mina lobe-
 rana, y ardiente del fuego de
 su Esposo? Y en fin, aunq̄ en
 otras insignes excelencias
 es grande N. Santa, parece
 q̄ su pecho solo se hizo pa-
 ra asiento, y deposito del
 afecto diuino. Ardia la
 montaña de Oreb con los
 lazamientos de aquella ce-
 lebrada carga, q̄ vió Moysē
 asfaltada de incendios, y de-
 fendida de sus verdores: lle-

prod. c. 23.

ga a examinar el misterio; y pasmase de ver, q̄ es Dios quiē reside en aquel sitio tan luziō. *Aparuit ei dominus in flamma ignis de medio rubi.* Dios estaua en medio de la llama; tan dentro del coraçon del fuego reside, q̄ la çarça solo parecia con las archas agudas, de sena decorola de Magestad tan soblime. *In flamma ignis de medio rubi.* Repara S. Agustín en el sitio, donde Dios descansa, y le parece, q̄ para los cuydados diuinos, erã mas proporcionadas las espinas, pues quiē se cōgoja de amante de su pueblo, por los abrojos q̄ le afligē en Egipto, auia de representar su dolor en las mismas puntas q̄ le ofenden. *Vidi afflictionem populi mei.* Pero en el coraçon del fuego descansando? Quien la hizo tan dichosa a aquella llama, q̄ mereciēse ser deposito sagrado de vna deyd. d tan inmensa? Su mismo natural, dize S. Agustín con altissima ponderaciō. Es prōpria inclinacion del fuego subir azia el Cielo, despreciando rusticos fundamētos de la tierra. Así se eleua a superiores esferas la llama, que no parece q̄ se hizo su dignidad para el mundo, por

que toda su viveza escaminar azia el Cielo. Pues claro estã, q̄ auia de ser deposito sagrado de Dios esse bolcan encendido. Allí estaua aquel diuino pecho abrasado de amante; haze gala su amor, de que se enciende fino, y para mostrarlo mas viuamente, aun el sitio busca con proporción, que lo signifique. El coraçon de el fuego se inflama tan a lo diuino, que solo aspira a subir a buscar celestiales empleos; y no le pareció a Dios que auia, quien mereciēse ser deposito de su amor encendido, sino vna llama ardiente, cuya actiuidad, sollicita celestiales ascensos abrasada. *Idcirco Dominus in igne aparuit, cuius natura semper ad superiora tendit, ubi Christus est.* Es Magdalena de Pazzi, vn bolcan, que se enciende, vn rubi q̄ le abrasa; su coraçon todo es para su Espolo. Ante en incendios amantes, suspira por el Cielo, sebe en eleuaciones encēdidas hasta Dios, pues claro estã, que aunq̄ tenga otras excelencias, el ser rubi, centro del amor, ha de ser la prenda de su pecho.

S. Aug. q. 7 ex veteri testam.

La segunda piedra preciosa de este tesoro tico, q̄ oy descubre la Iglesia, es el diamante. Que claro es! Que luzido! De que profundos fondos! Pero de quanta solidez, y fineza! Diamante es indomable. En la misma cosa es. *Adamas indomabile sonat.* Dixo el doctissimo Padre Gaspar Sanchez, sacandolo de Plinio, que obseruò, que esta piedra no se rinde al impulso de los golpes, sino a blandas ternuras de la langre de vn tierno cabritillo. *Hircinot. ant. am. sanguine dirumpitur.* Mas que firme diamante es Magdalena, en quien nõ hizo señal, por mas q̄ los repite, el rigor de los golpes, sino la suavidad de las caricias. De todos sus ardidcs rigurosos, y blados, probò el amor diuino al labrar esta joya, y solola venció con ternuras. De diez años hizo voto de castidad, y se desposò Christo con ella, dandola en este lance, como en arras, para adorno a sus dedos, vn anillo precioso que sacò del costado, quedando Magdalena cõ tan especialissimo fauor tiernamente rendida. Tambien la tirò puntas de rigor otras vezes, para acrisolar

su constancia. Por tiempo de cinco años disputo que estuuielle en vn horrible iago de irones, llamale asu, por la ferocidad de los delcontuelos, con que se viò affigida, en que todo era penas. Que desolaciones? Que angustias? Que despegos no padeciò la Santa en este iago imaginario; pues aun estando tan vnido su Espolo (como deziamos poco ha) a su coraçon encendido, parecia muchas vezes que se auentaua de ella, hasta clamar, diciendo: *Vt. quid dereliquisti me?* Porque, Señor, me auéis desamparado? Y bien, como se porta Magdalena de parte de su aliento en tan proluxa continuada bateria de ahogos? Siempre firme al impulso, constante siempre al golpe, no vendiendo su firmeza el rigor, sino, antes confirmandola. Con el mismo semblante, que recibia el alago, quando fauorecida, padecia las congojas; y deziale tiernamente a su Espolo: *Padecer, Señor, y no morir.* Conflagrando la duracion de la vida, al denuedo de padecer. Sabia bien Magdalena, que venia de la aljaua del amor soberano

P. Gaspar
Sanc in c.
s. Ezech.

no; la flecha de aquel tiro; y que aunque el sobrecrito del semblante de afuera parecia de rigor, era la alma de suauidad; con que padecia nuestra Sata muy conforme las penas, por ser de mano de el amor el vitrage.

Ajustada bachilleria, a mirer para el intento vna trabatura de amor, de q̄ haze mención Seneca en la tragedia quarta. Estaua Hipolito muy enamorado de Fedra, fingió entre las caricias de su pecho desdenes del semblante; y como si tuuiera motras para el desabrimiento que fingia, la dixo ayrado el rostro, y con grande despego, que la auia de darla muerte. A quien no desmayara tambien fingido enojo de la ira, y mas si fuera amante? Quien no perdiera el brio, aua a solo el amago de esta voz? Y que hizo Fedra entonces? Hallauase segura de no auerle causado este desabrimiento, que ria muy de verdad a Hipolito, con que sin perder el color, ni alterar el semblante, le respondió amorosa: *Hoc est quod nimis opto; amantibus manibus mori.* Esto es lo que yo mas desseo perder a manos de mi amante la vi-

da. Vitrage es el morir, pero siendo a las manos de mi amado, no sera rigor esto, sino lisonja dulce. Bien discreta, y amante es la respuesta, no parece sino de Magdalena a Chrillito. Ponla tu Espoto, Catolicos, en vn lago de fieras, en que los desconsuelos la atormenten, dōde los dedenes la eslijan, las angustias la vitrajen; como ve que vienen de la mano del amor de su Espoto estos rigores, aun el perder la vida le parece suaua.

Chriltianemos esta doctrina. Viote despedchado David con los desabrimientos de Saul, obligole a salir de Palacio huyendo de las furias, el desman de la lança que le tirò enojado; y como Ionatas le queria tiernamente, y era su amistad tanta, ofreció al despedirle darle cuenta de las resoluciones de su Padre, y dixole David, echandole los brazos, estas bien sentidas razones: *Si autem in me aliqua iniquitas est tu me interfice, & ad Patrem tuum me introduce me.* Ya sabes, que de los enojos del Rey, no tengo culpa alguna, pero si te pare, que como hombre he obrado mal en algo, sea lo

Sen in tra
gedia. 4.

si or di
gillorai

1. Reg 20.

id. ind. 7

72

lonatás, tu azero, quien me quite la vida, y no me entregues a tu padre Saul. Admirate, muy a tiempo, el Testado de esta proposicion, que haze David al Principe. Si ha de perder la vida, que mas tiene que se la quite Ionatás, q̄ Saul? Morir es la congoja, el inftrumēto, ó medio, no haze para el rigor. Si Ionatás le mata, David muere; si Saul le da muerte, pierde la vida, y n̄ milmo es el efecto de vna manera, que otra; pues que viene a importar para la calidad del sentimiento, la diferencia del golpe? Mucho, dize el Testado, que Saul es su enemigo, y Ionatás le ama con fineza: *Diligebat eum quasi animam suam.* Miró David la muerte executada por mano de Saul, que era enemigo suyo; atedióla tambien como intērada por Ionatás; este le ama a David, Saul le aborrece; y ay tanta diferencia de vn padecer a otro, que aun el vitrage mismo de morir por manos del amor, le pareció dulzura; y por manos del odio insufrible tormento: *Eligibilis est cuiuslibet que mori manibus amici sui quam hostis.* Dixo aqui el Abulense, y parece que ha-

bló por Magdalena.

Que tormentos, que angustias, que martirio no la contrastan en aquel lago horrible? Y que haze este diamante entre estos golpes? Amar mas mientras es mas la pena; sufrir con mas fineza, quanto es mas la congoja. Que mas hiziera Magdalena en regalos, de lo que obra affligida en angustias? Mas oíd lo que dize: *Nemo poterit separare me a caritate Christi.* Quien será bastante a apartarme del amor de mi Espolito? Esto pronuncia aora? Aun si prorumpiera en estas suaves voces quando Christo se la manifiesta niño tierno. Quando se le da a ver resucitado? Quando se quita amante de las fiendes la corona, poniendola en las suyas? Quando en soberanos conceptos se le declara Trino y Vno? Quando en los siete dias de la Octava del Espiritu Santo en varias formas la dispensa sus dones, no huviera que extrañar, que favores son estos, que executan por la correspondencia en los cariños, a vn coraçon amante: pero arder mas la llama del afecto al soplo de las penas; recibir con el mismo semblante que

Lib. r. c. 1.ª
Intellig.

que el alago el rigor de los golpes, bien extraño estilo es, y que solo le admite la condicion hidalga del diamante, piedra de este tesoro, que oy descubre la Iglesia. *Thesauo abscondito in agro.*

La tercera piedra preciosa, que ay en este tesoro, es el topacio; todo su ser es luz, que de tierra las sombras, resplandeciendo clara, aun en las lobreguezes de la noche. Parece que el Sol mismo se equiuoca con ella, si eado vn remedo ardiente de sus rayos, segun la comunica sus efectos, y la baña de luzes. Dixo San Ambrosio: *Topaci est gemma mire splendens, & sub iis, praesertim, cum radijs solis verberatur.* O ilustre Magdalena, topacio preciosissimo de Dios, en quien parece que luz en sus fauores con participacion misteriosa. Vn dia estando meditado en las dolorosas fatigas de su Esposo, le vio coronado de juncos, y desuinendose de sus sagradas sienes la corona, se la puso en las suyas a la Santa; hallandose presentes a esta demonstracion Maria Santissima, Santa Catalina de Sena, San Augustin, y San Angel, clauel

S. Amb. Pl. 118. apud Cot. Apo. 217

Lib. 2. In tellic. 12

deste fertilissimo campo del Carmelo, tenido en su martirio. A que con gracia prorumpio Magdalena agradecida en estas suaves voces. *Quis unquam Rex fuit, qui sublatam propriam capitis cor unam Spontanea capiti, ut efficiat illam Regiam, imponeret;* No ha auido Rey tan fino, que por cotular Reyna a su esposa, se aya quitado de sus renes el lauro, poniendosele a ella, como oy ha hecho Christo conmigo. Ni para aqui el raudal de tan peregrinas finezas; que otra vez penetró, bañandolos de fuego, pies, manos, y costado de la Santa, con cinco ardientes flechas de oro, despedidas dulzemente amorosas del arco de las llagas. Contemplando otro dia las congojas de la passion de Christo, se encendió de manera en las puntualidades del dolor, el calor de su espiritu, que hasta los accidentes del misterio, apuro fatigado con la sed de las ansias. Desde el Huerto a la Cruz fue siguiendo sus pasos, con el mismo dolor, que si los padeciera. En el Huerto parece que la falta el espiritu. En la columna se a-ta con cordeles de afectos:

en los açotes se desangra afligida interiormente. En la Cruz eclipsados los ojos, los braços estendidos, sobrepuestos los pies, y la cabeça baxa, parece que ya espira. Rara participacion de finzas, y a quien aun la admiracion no da alcançel. Que le comunique a Magdalena Christo sus pasiones, sus llagas, sus tormentos, y su corona, vaya: pero que la participe tambieu los accidêtes de estos mismos tormentos? Si esto es equiuocarle el Sol con el topacio, darle todas las luzes; que se vnìo tanto Christo con Magdalena, q̄ no se contentò con comunicarla su espíritu para sus aflicciones, sino tambien con vnuiocarle en las señas.

Cerca ya de partirse a mas quietas mansiones el gran Padre, y Padre de esta esclarecidissima Religion, Elias digo, por dexar favorecido a Eliseo, le pu-
to su liberalidad en su mano. *Postula quod vis, ut faciam tibi antequam tollar a te.* Pide, dize, lo que quisieres. No anduuo menos liberal en la suplica el discipulo, que el Maestro lo auia andado en ofrecer, pues le pidió en el espíritu dobla-

do. *Obsecro ut fiat in me duplex spiritus tuus.* Dificultosa peticion es la tuya; pero tu diligencia la hara facil: si me vieres partir quando sea la ocasion, tendras lo que desees. *Attamen si videris me quando tollar a te, erit tibi quod petisti.* Quedo Eliseo pendiente del auiso de Elias, por lograr su demanda, con que no le perdiò, ni vn instante de vista su enyadado. Llegòse, pues, el tiempo en que auia de partirse, y desde estos Alcaçares de luzes, que hermosa es el Sol atomos, baxò vn carro de fuego, y arrebatò al Profeta; viendole partir el discipulo triunfante entre las llamas, le començo a llamar, reconuiniendole de lo q̄ le auia suplicado: *Pater mi Pater mi currus Israel, & auriga eius.* Oyò el Padre las voces, y desprendiendo desde los ombros el manto, afrenta de la nieue, se le dexò caer en cumplimiento de lo que le tenia prometido. *Tulit Eliseus pallium Alie quod ceciderat ei.* Alçò Eliseo la capa, y no se si demasado alegre con la prenda. Ara desentrañemos este desempeño de Elias, en lo que le ha ofrecido a su discipulo. Que le

le embió aqui? Su manto.
Que le pidió el? Su espíritu; luego si le ofreció lo que le pedía, no parece que cumple su palabra el Profeta, pues solo le da capa que le abrigue, auien tole pedido el espíritu Eliseo. Si cumple tal, dixó la Glosa aqui; y antes bien está capa que le embia, es fiador del espíritu que le franquea. *Non ea su accidit sed diuina ordinatione, ut Eliseus ipso operiretur in signum quod Spiritus Alia requiescebat super eum.*
El mayor desempeño de que Elias le concede a Eliseo, lo que le ha prometido, es el darle su capa: como así? Como le dió el espíritu doblado, y de mas a mas prenda de que se le entregaua, y en ambas cosas manifestó su amor con Eliseo el Profeta. Fue su designio este; con el espíritu tendrá Eliseo mi aliento; con la capa mis señas. El manto de Elias, le comunicaua a Eliseo sus accidentes mismos; no solo lo interior era del Padre, sino el exterior era suyo: y para vnirse mas con el discípulo, no se contenta Elias con participarle solamente su espíritu, para sus excelencias, sino tambien con darle sus acciden-

tes mismos, para manifestacion de su afecto. *Vt Eliseus ipso operiretur in signum quod Spiritus Alia requiescebat super eum.*

A la hora misma, en que Christo espiró, le contempla vn Viernes Magdalena; y tan estrechamente se vne con su dolor en las meditaciones, que mereció que Christo la comunicasse su espíritu. Raro favor! como poco ha dezí; de esta peregrina fineza, quedó de allí adelante tan (dexadmelo dezir así) individualissimamente trasformada en su Esposo, que medirandole en el Huerto se affige: al contemplarle en la columna se ata: al imaginarle sangriento se estremece: y al verle ya en la Cruz demudado el semblante, anublados los soles de sus ojos, trapillados los dientes, y sin aliento el pecho, parece que agoniza. Que es esto oyentes míos, que le comunique su espíritu, vaya; pero sus señas? Sus accidentes? Y sus particulares mouimientos? También: que para estar perfectamente vnido Christo con Magdalena, no parece que basta que la comunique su aliento, sino que aun hasta los acci-

Glosa hic:

dentres mismos de las penas, tambien la participe; que es topacio clarissimo, y brillante, con quien todas las luzes del mas ardiente Sol, como que se equiuocan. Favor es este tan libre toda ponderacion glorioso, que para canonizar a Magdalena, por Ciudadana de la Corte de el Cielo; bastaua auerla visto tan pa recida a Christo aca en la tierra.

Aquella Estre^{la} ardiente, que deziamos poco ha, que conduzia a los Magos, llegò con ellos, siruiendolos de guia, hasta el mismo portal a donde estaua Christo. Bien: Y tornò con ellos asistiendoles al boluerse a sus patrias? No: pues, pregunto, que se hizo? Varias son las respuestas, que han dado los Autores a la curiosidad desta duda. El Abulense dize, q̄ como se formò de la leue dad de vn vapor de poca consistencia, en auiedo acabado con su empeño, se desvaneciò en ayre: *Redijt in praesentem materiam.* El grãde San Gregorio Turonense afirma, que cayò en vn poco, ò cisterna de Belen, donde en algunos tiempos la suelen registrar los ojos de los castos,

permitiendo sus luzes a las jurisdicciones de la vilita. Otros Autores say, que refiere el Tostado, que son de parecer, que asi como acabò de cumplir con tu officio, empeçò a brillar luzes con las demas Estrellas en el Firmamento celeste: *coepit lucere cum alijs in Firmamento Coeli.* Qual de estas opiniones, ò modos de dezir, seguiremos nosotros? El de que se boluì a su primitiua materia, es puro filosofico, y de ningun misterio. Que cayò en la cisterna de Belen, tiene mas de piadoso, pero poco de fruto. Yo me conformo por aora, con que subì a luzir cò las demas Estrellas a esse globo de luzes. Pues con que fundamento? Con el del imperfecto. Ara, que tenia este Astro? *In qua erat forma pulcherrimi pueri, super cuius caput Crux pendebat.* Aua en el vna esfigie de vn vello eterno apasionado Niño con vna Cruz pendiente, desde su delicada cabeça, hasta los ombros. Que hazia Christo nuestro bien en el pesebre, que era hecho de madera? Oidse lo a San Pedro Damiano: *Præseprio reclinatus membris suis, martiris legem præfigebat.*

Author es
ab Abul
hic.

Imperfe
tus, ho
ge

Abulad. c.
2. Matt.
Greg. Tur.
apud Cor.
hic.

S Petr. Da
mian, let.
12.

has. Padecia en el amate en
 ensayos de Cruz a un entre
 las delicadezas de Niño. Ya
 descubro el misterio. Niño
 allí apasionado en el pete-
 bre? Niño con ademanes
 de pasiõ en el Altro? Vno,
 y otro tan vnos? tan igual-
 mente vnidos en las señas?
 Tan conformes con vnos
 accidentes? Pues fientan
 los demas lo que gustarẽ;
 que para canonizar de glo-
 riosa esta Estrella en cielos
 Cielos, bastame verla con
 tantas semejãças de Chris-
 to acá en la tierra: *Cepit lu-
 cere cum alijs in Firmamen-
 to Cœli.*

Vna puntual effigie de
 Dios Hombre, parecia
 Magdalena en este m. m. m.
 do: riguroso diadema de
 penetrantes juncos mar-
 tiriçan sus tienes: cinco lu-
 zientes llagas penetran
 dulzement: crueles con
 puntas de oro sus pies,
 costado, y manos: furia ho-
 rrible de açotes parece q̃
 recibe dolorosos (quando
 los medita su espiritu) a
 sensibilidad de su cuerpo:
 en la columna se ata en ima-
 ginarias prisiones que la
 rinden: considerando vi-
 uamente en la Cruz a su
 querido Esposo pendiente
 de tres clavos parece
 que agoniza. Ay mas se-
 ñas de Iesu Christo, Fic-

les? Que las que hasta aqui
 he dicho todas las posee
 Magdalena: topacio pre-
 ciosissimo en quien el
 Sol se mira retratandose,
 y piedra luminosa con
 quien se equiuocan sus lu-
 zes. Pues si esto es assi, co-
 loquela nuestro Santissi-
 mo Padre Clemente IX.
 en el Firmamento celeste
 de la gloria, y en el lurien-
 te Alcaçar de Luzeros,
 que brillan en la Iglesia;
 que criatura con tantas, e
 individuales señas de Chris-
 to nuestro bien acá en la
 tierra, no podia a todas lu-
 zes dexar de ser soberana
 Ciudadana del Cielo: *The-
 sauro abscondito in agro.*

La vitima piedra de este
 tesoro rico, que oy descu-
 bren las llaves de la Iglesia
 en el campo florido de el
 Carmelo, es la emeralda.
 Del color de esta piedra por
 ser verde, y en quien se sim-
 boliza la esperanza, dixo
 Lira, que conforta, y ale-
 gra al que la mira. *Color vi-
 ridis est consolatiuus, et con-
 fortatiuus.* Bien del inten-
 to es, para terminar fe-
 lizmente en loor de esta
 Religion Santa mi ora-
 cion panegirica, la e-
 lidad de esta piedra
 ciosa. Consiuela Ma-
 dalena? Pues no
 la emeralda sagr-

1111
 Apo

a-
 re-
 Mag-
 Sics

ada, y